

Faxdocs 26/2006
Documentos de trabajo
Faximil Edicions Digitalis

La revista Nueva Cultura y la
construcción del Frente Popular cultural
de la revolución española (1935-1937)

Manuel Aznar Soler

faximil

edicions
digitalis

<http://faximil.com>

La revista *Nueva Cultura* y la construcción del Frente Popular cultural de la revolución española

(1935-1937)

.....

Manuel Aznar Soler
GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona

A la memoria de Ricard Blasco, José Bueno, Ángel Gaos y Emili Gómez Nadal,
redactores de *Nueva Cultura* y amigos.

[Esta introducción a la versión digital de la revista *Nueva Cultura* es una síntesis entre mi artículo “*Nueva Cultura*, revista de crítica cultural (1935-1937)”. *Debats*, 11 (marzo 1985), pp. 6-29, y unas páginas de mi libro *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*. Valencia, Universitat de València, 2007.]

Nueva Cultura, revista marxista fundada por iniciativa de un grupo de intelectuales comunistas valencianos encabezado por Josep Renau, apareció a partir de enero de 1935 con periodicidad mensual. El rigor intelectual de sus redactores y colaboradores, la inteligente actitud de rehuir cualquier clase de dogmatismo y sectarismo, una auténtica independencia política y la orientación de su crítica cultural la convirtieron, a mi modo de ver, en la revista con un planteamiento teórico más coherente de entre las publicadas en España durante los años de la Segunda República.

Nueva Cultura, mayoritariamente escrita en castellano, aunque sensible a la cuestión nacional -tema que trató Emili Gómez Nadal en sus colaboraciones¹ -, se titulaba revista de «información, crítica y orientación intelectual». *Nueva Cultura* conoció dos etapas bien diferenciadas: la primera comprende trece números entre enero de 1935 y julio de 1936 y se caracterizó por su antifascismo militante y por su intento de organizar el Frente Popular de la cultura española; la segunda, ocho números, entre marzo y septiembre de 1937, en la que trató de desarrollar, como órgano oficial de la Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), el frente revolucionario de la cultura española.

Josep Renau ha contado minuciosamente los antecedentes de la constitución de la revista: la fundación a finales de 1932 de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios de Valencia (UEAP) como primera filial española de la Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires de París (AEAR); los contactos orgánicos con José Díaz, secretario del Partido Comunista de España (PCE), y con el grupo intelectual de la revista madrileña *Octubre*, etc...². Sin embargo, *Nueva Cultura* no fue el órgano de expresión ni de la UEAP ni del Partido Comunista de España (PCE), puesto que la revista nacía con el objetivo de contribuir a la creación de un frente de lucha ideológica contra el fascismo. Por tanto, la revista nacía con una voluntad de apertura hacia sectores intelectuales antifascistas no necesariamente marxistas³ y con la intención de satisfacer “mi vieja idea sobre la necesidad de una revista asequible a los sectores más curiosos e inquietos de la clase obrera y de la pequeña burguesía campesina y urbana”⁴. En palabras del mismo Renau, el “antifascismo activo”, militante, es decir, «la guerra sin cuartel contra el fascismo en sus aspectos ideológicos y culturales. Pues ello constituía la premisa fundamental de toda lucha por una nueva cultura»⁵:

El título y el subtítulo como revista de orientación intelectual se aceptaron sin discusión, mas se precisó que una tal orientación tenía que estar necesariamente informada por un principio de antifascismo activo; en segundo lugar, y por razones de amplitud, la revista debería ser independiente de la UEAP, pues habiendo muchos intelectuales que no se consideraban propiamente revolucionarios, podrían colaborar, sin embargo, en una empresa antifascista sin flagrante contradicción con nuestra lucha por una nueva cultura; en tercer lugar, *Nueva Cultura* debería tener un carácter eminentemente popular sin caer, por ello, en índole alguna de populismo; y, por último, debería ser de nivel nacional y publicarse preferentemente en Madrid, con una redacción conjunta lo más amplia posible⁶.

Primera etapa de Nueva Cultura: Antifascismo militante y creación del Frente Popular de la cultura española (1935-1936)

Fracasadas las conversaciones con el grupo *Octubre* de Madrid⁷, *Nueva Cultura* se publicó en Valencia con una fuerte voluntad internacionalista, «tratando de informar y orientar al lector de y hacia las tendencias intelectuales y hechos culturales más progresistas y revolucionarios de fuera de España»⁸. La revista no escondió que esta «orientación» cultural se enfrentaba abiertamente con la política cultural de los sucesivos gobiernos reformistas burgueses de la Segunda República, que habían convertido a las Misiones Pedagógicas en su símbolo:

Lo habíamos pensado y debatido mucho, y no estábamos de acuerdo con las concepciones y orientaciones krausistas, imbuidas de germanismo idealista, de la Institución Libre de Enseñanza y de sus Misiones Pedagógicas, que constituían la ideología oficiosa de la época. Con todo el bien que antaño habían deparado a España, en las nuevas condiciones las considerábamos totalmente insuficientes, pues en sus más generosas actitudes y acciones didácticas, asumían un claro elitismo paternalista, que consideraba a la masa campesina y popular poco menos que un «saco vacío» que había que «llenar» con versiones “de izquierda” de la cultura de nuestro Siglo de Oro muy particularmente⁹.

Sorprende la lucidez y la firmeza de las convicciones intelectuales que impulsan el análisis de la situación política y cultural realizado por el grupo de *Nueva Cultura*, su conciencia de la crisis capitalista, de la crisis de la cultura burguesa y de la amenaza que para la cultura representaba el ascenso del fascismo. Se trataba, pues, de organizar el compromiso de la intelectualidad antifascista española en defensa de la cultura, es decir, en defensa de una nueva cultura que, utilizando la terminología gramsciana, hemos convenido en llamar cultura nacional-popular:

Pero no puede hablarse, y ya nadie habla, de una consolidación del desarrollo de la cultura en los países de tipo capitalista (...) Se trata ahora de la salvación de la cultura, de la significación y contenido humanos de la cultura.

(...)

Al margen de las elucubraciones del snobismo formal que anima el vacío de la cultura burguesa de hoy, y con un firme sentido de asimilación y superación de lo positivo que la historia nos legó, en cuanto a los valores de conocimiento, experiencia y técnica, NUEVA CULTURA intenta la formación de una cultura de raíz española, que contribuya a la realización intelectual y social de la idea de colaboración y solidaridad universales¹⁰.

Por razones obvias de espacio, no puedo analizar como querría la importante presencia del arte, la literatura o el cine en la revista; de ahí que en esta introducción a la reedición digital publicada por Faximil Edicions, me limite, pues, a estudiar el planteamiento teórico hacia una nueva cultura, nacional y popular, que realizó el grupo intelectual de *Nueva Cultura*. La revista expresó su pensamiento colectivo en los editoriales y notas sin firmar. Según la voz autorizada de Renau, «salvo la [sic] editorial del primer número y la *Carta de Nueva Cultura al escultor Alberto*, el noventa por ciento de los textos editoriales anónimos de *Nueva Cultura* fueron escritos por Ángel Gaos”¹¹, intelectual católico y marxista que se convierte así, objetivamente, en el intelectual más lúcido del grupo, como tendremos oportunidad de comprobar a lo largo de este trabajo.

Política, nueva cultura e intelectual militante

Nueva Cultura sale a la calle en el contexto político del denominado «bienio negro», que confirma la evolución derechista de la Segunda República y el peligro creciente de un proceso de fascistización. El gobierno reaccionario de Lerroux y Gil Robles reprimió con extraordinaria violencia la insurrección revolucionaria asturiana de octubre de 1934. *Nueva Cultura*, que dedicó un número de homenaje al octubre soviético de 1917 y a este reciente octubre asturiano, defendía la necesidad histórica de que el intelectual no se limitase a «reflejar» la realidad:

Porque ya no se trata, como dijo Marx, de contemplar la historia, sino de transformarla, sean estas páginas el grano de arena que nosotros, intelectuales revolucionarios, sumamos al dinamismo de estos tiempos terribles y decisivos¹².

Nueva Cultura quería superar la «posición contemplativa» de la intelectualidad española y valoraba el pensamiento como luz de la acción transformadora:

Si necesitamos abrir nuestros ojos y nuestra mente, es porque necesitamos alumbrar nuestra acción. Porque sólo en la acción se da la creación y la realidad auténtica¹³.

Para *Nueva Cultura* el tipo de intelectual que reclamaba aquel tiempo histórico era el tipo del intelectual militante, comprometido con la política y con la transformación de la sociedad:

Si queremos, pues, ser una fuerza en el dramático destino de nuestro pueblo y no mero espejo callado en que se reflejen las melancólicas luces de nuestro ocaso, debemos sumergir nuestra conciencia en el tumultuoso río de la existencia nacional y conjugar nuestra obra y nuestro esfuerzo con la vida pública —política— en un estilo de auténtica crítica y de creación histórica¹⁴.

Porque tras el octubre de 1934, ya no un genérico «pueblo» sino un muy preciso «proletariado» constituía el agente histórico de la transformación revolucionaria:

Nos hablan de «Anti-patria» y a nuestro lado gimen las muchedumbres oprimidas, sin patria y sin destino. En ellas está la única fuerza capaz de cambiar las cosas. Hay que hacer una España nueva, sobre el trabajo y la comunidad de los hombres. Tenemos todos los elementos. La tradición cultural y la materia virgen. Hay que ganar una vida nueva, una nueva cultura. Nuestra humilde hoja —mínima isla en el archipiélago de las publicaciones revolucionarias— es un pañuelo que saluda a los trabajadores españoles hacia la nueva sociedad común, justa y creadora¹⁵.

Un largo editorial («Los intelectuales españoles en esta hora»), aparecido en el número 9 (diciembre de 1935), nos resulta particularmente útil a nuestro propósito de caracterizar la situación del intelectual y la necesidad de su compromiso militante. Este editorial analiza el impacto sobre la inteligencia mundial de cuatro hechos históricos: la victoria del socialismo en la Unión Soviética (URSS); la política nazi; la invasión de Abisinia por el fascismo italiano; y, por último, la celebración del Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, desarrollado en París el mes de junio de 1935 y que llegó a la candente conclusión de que «la cultura está ante gravísimo peligro y hay que defenderla. Ésta es la suprema consigna del momento presente para todo intelectual ante la política del fascismo»¹⁶. Circunstancias estrictamente españolas como la represión del octubre asturiano de 1934, la persecución contra Manuel Azaña y el hecho histórico que *Nueva Cultura* califica como «la monstruosidad jurídica del caso Sirval»¹⁷ contribuyeron decisivamente a la politización de los intelectuales españoles. Además, el compromiso antifascista de intelectuales tan prestigiosos como Henri Barbusse, Romain Rolland, André Gide, André Malraux o Valle Inclán¹⁸ constituyó un estímulo ético importante para los intelectuales no marxistas. *Nueva Cultura* planteó entonces abiertamente la necesidad de organizar el compromiso antifascista de la intelectualidad española y construir así el Frente Popular de la cultura española:

Es preciso que pongamos toda nuestra voluntad en lograr que todo este ambiente difuso y disperso que late en los intelectuales españoles se precipite orgánicamente en un Comité de Vigilancia parejo al de París, que sea permanente centinela de la Cultura y de la Paz ante el peligro creciente del fascismo y la guerra. Hay en España quienes por su autoridad y prestigio deben ponerse en su dirección. Nosotros esperamos que a ello se vaya prontamente, por quienes pueden y deben hacerlo. Nosotros hacemos pública nuestra más fervorosa, absoluta y sincera entrega a esta apremiante labor. *NUEVA CULTURA* inicia una nueva etapa de su existencia con la promesa —que ya en este mismo número empieza a ser realidad— de concentrar más aún su atención en los problemas de la lucha ideológica contra el fascismo, y de la organización de los intelectuales. En torno a un Comité nacional de Vigilancia que abarque con la mayor amplitud a cuantos crean que deben defender la Paz y la Cultura españolas como parte de la Paz y de la Cultura universales, del fascismo y de la guerra. Nuestras páginas están abiertas —para esta labor de desarrollo y fundamentación de cuanto en estas líneas queda por fuerza de la brevedad esbozado un tanto dogmáticamente— a todos los intelectuales liberales, demócratas, socialistas, anarquistas..., quienes deben considerarlas como suyas.

NUEVA CULTURA quiere contribuir así a la lucha por una cultura, una política y una historia de viva comunión con el pueblo¹⁹.

El Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en junio de 1935 en París, tuvo un notable impacto en las páginas de *Nueva Cultura*²⁰. La revista cubrió, de manera breve, aquel hecho histórico, reproduciendo fragmentos significativos de las dos ponencias más sugerentes: las de André Gide y André Malraux. En los fragmentos reproducidos, Gide defendía la síntesis entre nacionalismo e internacionalismo, a la vez que manifestaba su admiración por la Unión Soviética:

...Somos algunos, somos muchos los que no podemos admitir que el amor hacia nuestro país de origen esté hecho, sobre todo, de odio hacia otros países. En cuanto a mí, pretendo ser profundamente internacionalista conservándome profundamente francés. De la misma manera que pretendo conservarme profundamente individualista con pleno asentimiento comunista y en ayuda misma del comunismo. Puesto que mi tesis ha sido siempre ésta: siendo lo más particular posible es como cada individuo sirve mejor a la comunidad. A esta tesis se añade hoy esta otra como su corolario: en una sociedad comunista es en la que cada individuo, la particularidad de cada individuo, puede desarrollarse con más plenitud; o como escribe Malraux en un prólogo reciente y famoso ya: “el comunismo restituye al individuo su fertilidad”.

(...)

La URSS nos ofrece actualmente un espectáculo sin precedentes, de una importancia inmensa, inesperada, y me atrevo a añadir: ejemplar. El espectáculo de un país en el que el escritor puede entrar en comunión directa con sus lectores²¹.

Obviamente, *Nueva Cultura* defendió a la Unión Soviética que, frente a la amenaza fascista, constituía entonces la esperanza histórica en la construcción de una alternativa socialista al capitalismo en crisis. Para Malraux, asistente al Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, la URSS era una sociedad revolucionaria donde era posible la creación de un nuevo humanismo, el humanismo socialista:

Estoy convencido, en fin, que la consecuencia fundamental de la sociedad soviética es la posibilidad de volver a crear un humanismo; que el humanismo puede ser la actitud fundamental del hombre con respecto a la civilización por él aceptada, de la misma forma como el individualismo es su actitud fundamental con respecto a la civilización que rechaza; que la importancia no radicará ya más sobre la particularidad de cada hombre, sino sobre su densidad, y que ésta defenderá no lo que le separa de otros hombres sino lo que le permite reunirse a ellos, mas allá de sí mismo²².

Una conferencia pronunciada por Malraux en el Ateneo madrileño poco antes de la guerra civil era aprovechada por *Nueva Cultura* para dibujar una imagen, históricamente profética, del intelectual orgánico, del nuevo humanismo militante que debía posibilitar una relación dialéctica entre pensamiento y acción:

En el Ateneo de Madrid, André Malraux, al comenzar su magnífico 'informe político' sobre la conducta de los intelectuales en la lucha antifascista, dijo, de golpe, que 'en última instancia el fascismo no sería abatido más que con las ametralladoras'. Esta frase, cuyo esencial significado pasaría desapercibido para muchos, era, al margen de todo extremismo inoportuno y pueril, el signo esencial del nuevo humanismo militante: el juego mutuo de pensamiento y acción, la razón capital de la alianza de los intelectuales con el proletariado revolucionario, y del papel que éste juega en los destinos de la cultura.

Lección de puños en alto, la de Malraux, Cassou y Lenormand, que produciría sorpresa entre ciertos intelectuales. La mente en el puño, el puño en la ametralladora. ¡Mensaje inesperado, simbiosis magnífica!

Los eminentes intelectuales saben por su propia experiencia histórica, que los problemas que se plantean en el espíritu no pueden tener más desenlace y solución que las barricadas. La historia de la cultura francesa desde Rousseau y Voltaire hasta la fecha es un ejemplo vivo.

La misión concreta que les ha traído a España ha sido la de descubrir a nuestros intelectuales antifascistas y liberales el significado ético del puño crispado, 'por encima de la cabeza'²³.

Manifiesto electoral de Nueva Cultura por el Frente Popular

Ante la amenaza creciente del fascismo español y la inevitable radicalización de la lucha de clases, el Frente Popular constituye para *Nueva Cultura*, en las elecciones de febrero de 1936, la alternativa política que la izquierda debe votar. Durante la campaña electoral, la revista publica un suplemento extraordinario donde ve la luz el «Manifiesto electoral de Nueva Cultura por el Frente Popular». Este documento, que comprende un prólogo introductorio y cinco subdivisiones temáticas («Cultura tradicional», «La Universidad», «La primera enseñanza», «El problema de la creación artística» y «Las minorías nacionales»), constituye el documento teórico más lúcido y riguroso suscrito entonces por un grupo colectivo de intelectuales españoles, un verdadero manifiesto del Frente Popular de la cultura española:

Creemos necesario aclararlo. Una vez más por cada ocasión en que los acontecimientos obliguen a concretar nuestra acción.

Y esta vez los acontecimientos lo exigen como nunca. Porque Cultura es acción en el tiempo que empujan los hombres: conjugación. Y cada vez —lo que desde nuestro nacimiento intentamos— hay que conjugar un tiempo distinto del mismo verbo.

En la España de hoy, en medio de la noble sangre sin tasa derramada por sus campos, sus barrancadas y por el empedrado o asfalto de sus calles; en medio de la inmoralidad pública, del cinismo e impunitismo oficiales que se encaraman en las jerarquías responsables de la República, los intelectuales salimos luchando en Defensa de la Cultura y de sus valores éticos, por una Nueva Cultura, que es tanto como decir por una nueva

España, por una nueva humanidad por encima de las fronteras.

Nuestra Nueva Cultura busca, en primer término, encontrar y definir el punto de referencia necesario, la piedra angular de la sociedad: el hombre. Si alguna servidumbre nos imponemos —vis a vis a cualquier falaz independencia o subrepticia servidumbre— es la servidumbre al hombre en lo que de esencial tiene: su Condición humana. Y no reconocemos ningún interés que no sea el interés humano —aglutinante de auténticos valores y nacionalidades— ni ningún derecho que no sea el derecho a la vida, ni leyes ni política que no precipiten estos desarrollos categóricos. Y nos levantamos contra todos los mitos —chauvinistas, sociales, políticos, confesionales— que ensombrecen y obstruyen el perfil noble del camino hacia la cultura, por la emancipación del hombre, por la dignificación del hombre, del hombre por el hombre mismo, por lo que en sí encierra de finalidad suprema.

Y no es esto una pretensión veleidosa; nada hemos inventado ni algún filtro, fórmula o secreto poseemos, ni estamos solos en el camino que seguimos. Hombres eminentes de todas latitudes han redescubierto en París— Congreso de los Escritores en Defensa de la Cultura— al hombre: nuevo humanismo en la nueva era que empieza. Nosotros, siguiendo las huellas de estos hombres, cargados de espíritu y experiencia humanas, tratamos de concretar en España sus acuerdos, realizar en lo concreto lo que se planteó en general como válido para todos; tratamos de cumplir la parte que nos toca y es esto: a través de la lucha en defensa de nuestra cultura ibérica, redescubrir a nuestro hombre, escondido bajo arqueológicos andrajos que despistan, hundido en la incultura, fanatismo y opresión cuando no raptado en los presidios seculares; aglutinar alrededor del histórico Congreso los esfuerzos de lucha antifascista, antirreaccionaria de los intelectuales que aún no han dejado de serlo; unificar la lucha contra el enemigo común y, al mismo tiempo, los esfuerzos para salvar nuestra mejor herencia cultural del pasado e imprimir a la cultura del presente un movimiento vital y humano hacia adelante, hacia nuevas formas de expresión y contenido.

Por eso el tomar posición en la próxima contienda electoral, donde se ventilan graves cuestiones de convivencia, no significa ceder en nuestra idea por servidumbre a una circunstancia efímera del correr del tiempo, sino misión esencial y específica en circunstancias particulares: ayudar a la entraña viva de la Cultura —materia prima: pueblo— a soltarse del yugo secular que la atenaza.

Actores, y no meros espectadores queremos ser, influir en las cosas desde dentro mismo de su proceso vivo. Porque ahora más que nunca necesitamos gritar lo que pensamos, lo que entendemos por Cultura: un sentido poco corriente en la España intelectual divorciada de su pueblo, y no por lo que a primera vista —de tópico— pudiera creerse, sino por aquello en que jamás se piensa: la tremenda, antigua y compleja amplitud del término, que se traspone ahora al de cultivo hasta en su más elemental y primario sentido. El labrador, el obrero, el hombre de la mina, el artesano son también fenómenos cargados de experiencia humana que viven y suenan en el ritmo histórico de la cultura. Ya estamos en la calle, junto con los demás hombres de la calle, con nuestra cartel de lucha por el Frente Popular²⁴.

Esta «orientación» intelectual de *Nueva Cultura* con su manifiesto en defensa del Frente Popular provocó críticas y polémicas. Por ejemplo,

desde la vanguardista *Gaceta de Arte*, Domingo Pérez Minik manifestaba su acuerdo parcial con el documento («Encontramos bien el manifiesto y hemos leído partes que suscribiríamos en su integridad»), pero expresaba su recelo ante las insuficiencias del arte de propaganda, los peligros del arte al servicio del Estado, los burocratismos y dogmatismos que podrían anular la creación artística. El fantasma del realismo socialista planeaba sobre las infundadas sospechas del crítico canario desde una revista que defendía el surrealismo²⁵. No obstante, *Nueva Cultura*, con absoluta independencia estética y al margen del realismo socialista, desarrollaba su «orientación» marxista hacia una nueva cultura vinculada al destino histórico del proletariado español. Tras las elecciones de febrero de 1936, los campesinos, caracterizados por su ancestral conservadurismo, constituyeron una preocupación capital para la revista que, en una nota introductoria a un estudio de José Bueno sobre el problema agrario español, manifestaba su voluntad de analizar hechos como los de Yeste a la luz del materialismo histórico para formar así la conciencia de clase de sus lectores:

El pueblo ignora el desarrollo histórico de los mismos fenómenos sociales en los que participa diariamente. Esta ignorancia lo sitúa en cierto modo indefenso ante los hechos y ante la interpretación tendenciosa que de ellos puedan servirle las clases gobernantes, detentadoras de la llamada cultura. Su instinto logra, en innumerables ocasiones, suplir la pobreza de datos adquiridos, sin trabazón alguna y en esa especial anarquía del espíritu, ventajosa al Estado burgués. Por algo el marxismo se fundamenta en la interpretación de la Historia. Ahora bien, en una sociedad de privilegios, no hay razón para que el saber no se instituya en el arma a esgrimir por unos pocos. En nuestro país, únicamente las Universidades populares realizan un intento loable, aunque deslavazado, de favorecer la latente cultura popular, pues lo que podrían ser magníficas Misiones Pedagógicas, adolecen de aire y de empuje en manos de una instrucción pública, más o menos democrática, cuya característica funcional es el recelo.

NUEVA CULTURA tratará en esta sección de interesar a las masas en los problemas que ellas encarnan hoy, y cuyas soluciones les están encomendadas, dirigiéndose, por lo tanto, para hablarles de historia, a los que no pudieron hasta aquí estudiarla nunca²⁶.

Los vientos favorables del Frente Popular victorioso soplaban a favor de la revista *Nueva Cultura*, que iba ensanchando su «orientación» intelectual con la creación de una editorial propia, «Ediciones Nueva Cultura»²⁷; de una segunda revista complementaria, *Problemas de la Nueva Cultura*; y que había conseguido también la adhesión de otros grupos intelectuales españoles²⁸. Esta trayectoria se interrumpió por la fuerza de las armas con la sublevación militar fascista encabezada por el general Franco el 18 de julio de 1936, hecho histórico que vino a confirmar trágicamente el análisis de la realidad española realizado por la revista. La necesidad de organizar el compromiso militante de los intelectuales antifascistas españoles en

defensa de la cultura era ya, por tanto, una necesidad dramática y urgente.

Segunda etapa de *Nueva Cultura*: El Frente Popular cultural de la revolución española (1937)

La Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura se constituyó inmediatamente después del 18 de julio de 1936 como organización estatal que objetivaba ese carácter unitario y frentepopular de la intelectualidad antifascista española que, antes de la guerra civil, revistas como *Nueva Cultura* habían ya planteado. Hacia finales de julio apareció en Madrid su manifiesto fundacional²⁹ y con toda razón podía escribir María Zambrano que «todas las posiciones del intelectual en España, desde Alberti a Bergamín, están representadas e integradas en la Alianza, como lo están en las trincheras, donde nuestros combatientes se unen ante un enemigo común, que lo es también de la inteligencia y de la cultura»³⁰. Los intelectuales “aliancistas” se encargaron de realizar tareas fundamentales de agitación y propaganda en los frentes y la retaguardia (mítines, libros, revistas, organización de bibliotecas, manifiestos, recitales poéticos, artículos, crónicas, charlas radiofónicas, documentales cinematográficos, conferencias, carteles, reportajes), siempre al servicio de la política cultural republicana del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuyo titular entonces, el comunista Jesús Hernández, dibujaba con inspiración estrictamente frentepopular:

Es necesario emprender con rapidez un plan de agitación y propaganda apoyándonos en la Música, en el Teatro, en el Cine, y sobre las consignas cardinales del Frente Popular en estos momentos de la guerra civil³¹.

La Alianza tuvo una gran implantación en Madrid y Valencia y mucho menor en Barcelona³². La Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura de Valencia (AIDCV) se formó con intelectuales provenientes de la UEAP, más valencianistas de Acció d'Art y otros³³. El catedrático Josep Maria Ots i Capdequí fue su presidente y el escritor Carles Salvador ejerció como secretario. La AIDCV se dividió en cuatro secciones: Literatura - Juan Gil-Albert, secretario-, Música, Publicaciones y Artes Plásticas, subdividida esta última, en razón de su envergadura, en Taller de Propaganda Gráfica, Bocetistas, Arte Popular y Taller de Agitación y Propaganda³⁴. Al igual que *El Mono Azul* en Madrid, *Nueva Cultura* fue, a partir de marzo de 1937, el órgano de expresión de la Aliança valenciana.

La revista *Nueva Cultura*, órgano de expresión de la AIDCV

El 3 de diciembre de 1936 apareció en Valencia el primer y único número de *El Buque Rojo*, revista de la “Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura” cuyos responsables eran los pintores Arturo Souto, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna y Ramón Gaya, y los escritores Juan Gil-Albert, Rafael Dieste y Antonio Sánchez Barbudo. A la vista de esta nómina, parece obvio que *El Buque Rojo* constituye el precedente inmediato de la revista *Hora de España*, cuyo primer número se publicó en Valencia en enero de 1937, el mismo mes de la inauguración en la ciudad que era ya capital de la República de la Exposición del Libro Antifascista. *El Buque Rojo*, título que era un reconocimiento explícito a la Unión Soviética en referencia al buque soviético Komsomol, hundido cuando transportaba un cargamento para el bando republicano –tema de los poemas de Dieste (“Barco amigo”) y Gil-Albert (“Romance del buque rojo”)-, saludaba a sus lectores con un editorial titulado “¡Salud!” en donde, entre otras cosas, se decía:

Poner la imaginación al servicio de la causa popular no es, para nosotros, otra cosa que ponerla al servicio de la verdad.

El Buque Rojo aspira a presentarse con la dignidad artística y literaria que han alcanzado los artistas y poetas de siempre cuando, al sincerarse con honda humanidad y plena modestia, han logrado comunicarse con el pueblo o revelar al pueblo sus propios anhelos³⁵.

En el número, con ilustraciones de Gaya, Rodríguez Luna y Souto, se publicaban, además de algunos textos anónimos y de una prosa de Sánchez Barbudo, poemas de Rafael Alberti, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert, José Moreno Villa y Luis Pérez Infante.

En marzo de 1937 reapareció en Valencia la revista *Nueva Cultura*, en su segunda etapa, como órgano oficial de la AIDCV y con su misma voluntad de ser el órgano de expresión del Frente Popular de la intelectualidad antifascista valenciana y española. Con la autoridad moral que le confiere su protagonismo en la misma, Josep Renau escribió en sus “Notas al margen de *Nueva Cultura*”, fechadas en “Berlín, Venecia, Segovia, Morella, Valencia, Barcelona. Agosto 1975-October 1976” y publicadas en 1977:

A principios de 1938, la estrella libertaria andaba ya menguante en el cielo de Valencia, por lo menos para las capas progresistas y revolucionarias más cultas de la clase obrera y de la pequeña burguesía; nuestra AIDCV y *Nueva Cultura* llegaron a organizar e influenciar, en mayor o menor grado, a cerca del 70% de la intelectualidad valenciana, cosa realmente inaudita en cualquier otra región española³⁶.

Pero las Ediciones Nueva Cultura, al servicio de las necesidades más urgentes de la guerra, habían seguido publicando desde julio de 1936, por ejemplo, libros como el *Manual del Miliciano*, con una tirada de cuarenta mil ejemplares³⁷; tres números especiales de *Nueva Cultura para el campo*³⁸; cuatro hojas de *Nueva Cultura para los que luchan en el frente*³⁹, o una edición de cinco mil ejemplares del “Romance valenciano del cuartel de Caballería”, de Juan Gil-Albert⁴⁰. Y a lo largo del año 1937 las Ediciones Nueva Cultura publicaron también los *7 romances de guerra*, de Gil-Albert; *Dibujos de la guerra*, de Rodríguez Luna; un colectivo *Álbum al general Miaja*; *Función social del cartel publicitario*, de José Renau⁴¹; *El arte de tendencia y la caricatura*, de Francisco Carreño Prieto; *Elegia a un mort*, de Ricard Blasco; y *Elogi de la vagància i una cua*, de Carles Salvador.

La defensa de la cultura constituía la columna vertebral de los intelectuales antifascistas afiliados a la AIDCV, un compromiso orgánico que los vinculaba al pueblo, a esos milicianos que luchaban en las trincheras, a vida o muerte, contra el fascismo internacional en defensa de la independencia, la democracia y la libertad. Y con estas palabras explicaba en el número inicial de su segunda época la redacción de *Nueva Cultura* esta vinculación entre el intelectual español y esos combatientes “que en nuestras trincheras defienden con su libertad la continuidad de nuestra cultura”, entre el intelectual español y esos milicianos que situaban la causa republicana “en la vanguardia universal de la lucha por la libertad, por la paz y por la cultura”:

La lucha por la continuidad histórica de España, conjugada a través de valores cuya significación se extiende más allá de nuestras fronteras geográficas, agiganta en trascendencia humana nuestra causa y la coloca en la vanguardia universal de la lucha por la libertad, por la paz y por la cultura.

(...)

España se encuentra hoy al borde de la coyuntura única y extraordinaria de organizar su vida con plena responsabilidad de sus destinos. El camino único e indispensable para recorrer la etapa histórica que la guerra nos plantea es el Frente Popular Antifascista. Porque nuestro Frente Popular es lo más opuesto a fórmula oportunista cualquiera, a simple episodio circunstancial en nuestra historia. Es viva realidad arraigada en nuestra propia razón de ser como pueblo. Es la revalorización de nuestra propia condición histórica, su renacimiento a través del proceso dialéctico del tiempo, como realidad corpórea y viva.

(...)

La salvación *efectiva* de nuestra cultura depende del grado de consecuencia humana en que se manifieste nuestra posición frente a las masas populares de España. Depende, concretamente, de la medida en que sepamos –o estemos dispuestos- a rescindir el vergonzante divorcio de los últimos tiempos con ese magnífico pueblo, olvidado,

oprimido secularmente, virgen de felicidad; con ese pueblo inculto por fuera, pero con la potencialidad latente de la cultura irradiando de su entraña; con ese pueblo abnegado que ha sabido escribir ante el mundo el heroísmo supremo de defender su independencia y de rescatar, al propio tiempo, los valores materiales de su cultura histórica.

La reaparición de *Nueva Cultura* no tiene más sentido ni justificación que, continuando su corta tradición intencional, incorporar a los intelectuales que participen de esta emoción, como elementos activos y conscientes de esta gran tarea, conjugando con la acción su caminar dialéctico al encuentro de su propio “yo” en comunión humana con el pueblo⁴².

El planteamiento cultural de la revista nos presenta, pues, un primer rasgo inequívoco: su carácter popular. La nueva cultura no podía ser monopolio de una clase social y se oponía al «señoritismo cultural» que *Juan de Mairena* hacía bien en despreciar⁴³. La nueva cultura era también una cultura nacional en un doble sentido: por una parte, se vinculaba a la tradición histórica del pueblo español; y por la otra, la defensa de la cultura significaba la defensa explícita de las diferentes nacionalidades de un Estado español compuesto por una pluralidad de pueblos y hablas, cuya existencia el fascismo negaba radicalmente.

La política cultural del Ministerio de Instrucción Pública durante la guerra civil

El Ministerio de Instrucción Pública desarrolló una política cultural dirigida a los milicianos del Ejército Republicano para luchar contra el analfabetismo popular, contra la alienación a la que los había condenado el señoritismo cultural de la clase dominante española: « Para nosotros, defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de la conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos...»⁴⁵. Un miliciano del Ejército Popular debía ser «culto», es decir, consciente de las razones de la lucha contra el fascismo:

Elevar la cultura del soldado significa fortalecer su conciencia política. Porque para nadie puede ser un secreto que nuestro Ejército Popular ha de ser un conjunto de hombres conscientes del ideal por el cual luchan y mueren si es necesario. Se impone, pues, que tengan una cultura literaria, científica y política todo lo más elevada posible dentro de las circunstancias. ¡Abajo el analfabetismo! Efectivamente, pero teniendo presente que el analfabetismo no consiste solamente en no saber leer y escribir, sino en carecer de conceptos claros de las cosas y en permanecer alejado de los grandes conflictos morales y de justicia social que nos agobian⁴⁵.

Comprender el sentido de la lucha, la razón de una guerra popular contra el fascismo internacional, formar la conciencia política y de clase de los milicianos eran tareas fundamentales en la lucha por una nueva cultura. Con su lucidez habitual, Gramsci, en la prisión, había escrito en uno de sus *Cuadernos* posteriores a 1931, con el título de “Concepto de ideología”, la siguiente nota IV:

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos «originales»; significa también, y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, «socializarlas», por así decirlo y convertirlas, por tanto, en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de un modo unitario el presente real es un hecho «filosófico» mucho más importante y «original» que el redescubrimiento, por parte de algún «genio» filosófico, de una nueva verdad que se mantenga dentro del patrimonio de pequeños grupos intelectuales⁴⁶.

«Socializar» las razones de la lucha entre los milicianos era para el planteamiento gramsciano de la nueva cultura un hecho «filosófico» fundamental. Al mismo Gramsci le parecía una evidencia que «para ser exactos, hay que hablar de lucha por una 'nueva cultura', y no por un 'arte nuevo' (en sentido inmediato). (...) Hay que hablar de lucha por una nueva cultura, o sea, por una nueva vida moral, que por fuerza estará íntimamente vinculada con una nueva intuición de la vida, hasta que ésta llegue a ser un nuevo modo de sentir y de ver la realidad, y, por tanto, un mundo íntimamente connatural con los 'artistas posibles' y con las 'obras de arte posibles’⁴⁷.

El planteamiento gramsciano de la nueva cultura ayuda, a mi parecer, a entender la orientación «filosófica» de *Nueva Cultura*. Para la revista, la nueva cultura sólo sería posible con la victoria de una nueva moral, del humanismo socialista, que defendía la dignidad humana amenazada por el fascismo y la aparición de un «hombre nuevo» en una sociedad sin clases. Por su parte, Brecht afirmaba sobre la barbarie fascista que no se había entendido «ni con la suficiente rapidez ni con demasiada claridad que la destrucción de los sindicatos y la de las catedrales u otros monumentos de la cultura significaban lo mismo»⁴⁸, mientras Ehrenburg, a su vez, manifestaba su profética convicción de que «hay un solo medio de defender la cultura: exterminar el fascismo. Hemos entrado en la época de la acción; ¿quién sabe si serán terminados los libros concebidos por muchos de nosotros? Durante años, si no es por docenas de años, la cultura estará en los campos de combate»⁴⁹.

Nueva Cultura quiso ser, desde su aparición en enero de 1935, una revista mensual de “información, crítica y orientación intelectual” y no cabe duda

de que Josep Renau fue el alma desde su fundación. Pero en marzo de 1937 Renau estaba demasiado absorbido por sus responsabilidades políticas como director general de Bellas Artes y, aunque inspiró intelectualmente y siguió colaborando muy activamente en la revista, el intelectual valenciano que, en tanto heredero “espiritual” de Renau, mejor supo expresar la “orientación” de la revista, la complejidad que implicaba en aquellas circunstancias la construcción de esa nueva cultura a que se aspiraba, fue sin duda, a mi modo de ver, Ángel Gaos, autor de ensayos, notas y reseñas críticas que evidencian su lucidez y rigor. Por ejemplo, en este número inicial de su segunda época, se publica, como prólogo a la sección de “Notas críticas”, un texto suyo en el que explica con claridad la naturaleza, índole y espíritu de la revista:

Reaparece *Nueva Cultura* para dar expresión a nuestra voluntad de contribuir a ir creando la cultura de la Nueva España.

(...)

Ahora bien, nuestra revista quiere influir, crear, y esto supone que la crítica debe ser viva, colectiva y colaboradora. Queremos interesar a todos haciendo de nuestra crítica un verdadero diálogo con los demás, un esfuerzo dialéctico tendido más que a dejar sentados tales o cuales principios, a trazar una huella en el desarrollo de la vida española.

Tenemos la máxima amplitud definitiva. Entre nosotros caben todos. Todos los antifascistas, naturalmente. Nuestras discrepancias debemos resolverlas en el camino, cordialmente. Lo cual es compatible con la mayor energía en la pelea contra los errores. Por último, la crítica supone fundamentos en qué basarse. Las premisas mínimas, las convicciones últimas. En nuestro caso podemos quizá decir: Estamos por una cultura realista que parta de la realidad y concluya en la realidad, lo que supone que acepta todas las condiciones, por decirlo así, materiales. Estamos por una cultura humana, es decir, que valora sobre todas las cosas el hombre, lo que supone que es contrario a la concepción del hombre como medio y que todo valor, aun el más sublime y “trascendental”, es digno de estimación o respeto por cuanto se realice en el hombre.

Estamos por una cultura obrera, es decir, que se funda en el trabajo.

Estamos por una cultura revolucionaria, es decir, dialéctica, que no acepta frontera que la limite o estanque su desarrollo.

Estamos por una cultura española que radique en el fondo permanente y vivo de la auténtica tradición nacional. Es decir, que sea española, creada por españoles y con personalidad independiente, inconfundible.

Posiblemente no se puede ir más allá sin pisar terreno movedizo; donde concluyen esos rasgos generalísimos que sitúan nuestra voluntad de cultura, empiezan los problemas, nuestra obra a realizar, la empresa cultural.

Con esta orientación general, la actividad crítica se halla difundida por toda la revista como elemento necesario; pero aquí, en este sector, se concreta más formalmente en la crítica de las revistas, de los libros, de las publicaciones, de los actos públicos y de los espectáculos⁵⁰.

Ángel Gaos defiende que la nueva cultura debe ser una cultura “realista”, “humana”, “obrera”, “revolucionaria”, “dialéctica”, “española”. En suma, una nueva cultura que tiene una inequívoca impregnación gramsciana, una cultura nacional-popular que constituye el desafío al que debía enfrentarse la intelectualidad republicana en aquella hora de España:

Una vez hechas estas consideraciones generales, antes de pasar a caracterizar las revistas culturales que se editan actualmente, y de apuntar nuestras sugerencias críticas, queremos hacer constar dos cosas: primera, que nos sentimos unidos por el mismo difícil y profundo destino con todas las organizaciones y fuerzas de cultura que aspiran sinceramente al cumplimiento de su misión de dar vida a una auténtica cultura popular española. Que nuestra crítica, por intransigente que sea, sólo debe ser entendida como sincero esfuerzo por hallar con todos el camino mejor. Segunda, que a los que comercian y especulan con los mejores anhelos de nuestro pueblo, nosotros seremos implacables en desenmascararlos y hundirlos. Pero que a las organizaciones antifascistas todas y en primer término a las organizaciones obreras de cultura, así como a todas sus revistas y publicaciones, nosotros les tendemos la mano con la emoción más fraternal⁵¹.

Ángel Gaos, como “trabajador de la cultura”, estaba comprometido con la construcción de “una auténtica cultura popular española”. Y, en su caso, no se trataba de una mera cuestión retórica, de simples palabras vacías, sino que predicaba con el ejemplo porque a continuación publicaba su crítica a los dos primeros números de la revista *Hora de España*. Una crítica que constituye un ejemplo perfecto de coherencia intelectual entre teoría y práctica, entre principios teóricos y una práctica que se atrevía a afrontar los problemas concretos.

Una polémica clarificadora entre *Nueva Cultura* y *Hora de España*

Los redactores de *Hora de España* eran escritores antifascistas de la AIDC que luchaban, al igual que los redactores de *Nueva Cultura*, en defensa de la cultura y la libertad, aunque con una “orientación” intelectual algo distinta. *Hora de España* quería ser y fue una excelente revista de creación literaria, acaso la revista de mayor calidad literaria publicada en la España “leal” durante los años de la guerra civil. *Nueva Cultura*, en cambio, sin descuidar la calidad literaria, quería ser y fue una excelente revista de crítica cultural, sin duda la revista de mayor calidad intelectual publicada durante la guerra civil en la España “leal”. *Nueva Cultura*, “revista de información, crítica y orientación intelectual”, pretendía ser menos

“literaria” pero más incisiva y profunda intelectualmente que *Hora de España*, tanto cultural como políticamente. Y si los redactores de *Hora de España* afirmaban en el “Propósito” de su número inicial que querían “reflejar esta hora precisa de revolución y guerra civil”, la especificidad de *Nueva Cultura* le hacía avanzar un paso más en el frente cultural, tal y como acertaba a explicar Ángel Gaos:

Volvemos a repetir que nos parece irreprochable el criterio con que se ha fundado *Hora de España* y excelente su realización. Nosotros mismos –algunos de los que hacemos *Nueva Cultura*- colaboramos en aquélla; y si, a pesar de todo, hemos sacado de nuevo a luz *Nueva Cultura*, ello se debe, no a discrepancias sobre la magnífica amplitud de *Hora de España*, ni a deficiencias en la ejecución de su designio, sino a que nosotros, con *Nueva Cultura*, pretendemos ocupar un puesto diferente, ejercer una función distinta. Es natural que el fin a que *Hora de España* está destinada, la obligue a ser una revista pasiva, de acumulación inorgánica. No son esta pasividad, este ajuntamiento inorgánico defectos, sino rasgos inherentes al estricto cumplimiento de su misión. De ahí las significativas palabras que hemos transcrito de su presentación. “Reflejar esta hora...”. “Nuestros escritos han de estar... teñidos por el color de la hora”. Claramente está delimitada su actitud.

Nosotros, en cambio, intentamos crear una revista y un movimiento dialécticamente unidos no para “reflejar” pulcramente el agitado paisaje de esta hora de España, sino como ya dijimos en otra ocasión, para “ser una fuerza activa en el dramático destino de nuestro pueblo”. Reflejar e influir son naturalmente dos momentos de un proceso dialéctico que no pueden separarse haciendo de cada uno de ellos distinción metafísica; pero queremos señalar que el acento de *Nueva Cultura* recae sobre el segundo momento, así como en *Hora de España* sucede al contrario. Nosotros queremos ser una revista y un movimiento activos, orgánicos; queremos sumergir nuestra voluntad en la tumultuosa tempestad de la revolución nacional y conjugar nuestra obra y nuestro esfuerzo, con el esfuerzo sangriento y la obra creadora de nuestro pueblo⁵².

Nueva Cultura era por tanto una revista “activa” y “orgánica” frente a otra “pasiva” e “inorgánica”, como calificaba Ángel Gaos a *Hora de España*, en cuyo nombre fue Ramón Gaya quien asumió la responsabilidad de la polémica. Un Gaya que, a propósito de los carteles de guerra, ya había polemizado con José Renau en enero de 1937 al publicar en *Hora de España* una “Carta de un pintor a un cartelista”, respondida en el número siguiente por Renau con una “Contestación a Ramón Gaya” y, a su vez, clausurada por éste en marzo de 1937 con su “Contestación a José Renau”.

Y, en efecto, en el número IV de *Hora de España* publicó Gaya una “nota” crítica sobre el primer número de *Nueva Cultura* en la que comienza por valorar como “una grata sorpresa” la presencia de colaboradores como Bergamín, Navarro Tomás, Arteta y Miguel Hernández, para pasar a continuación a centrar su crítica en la contradicción que a su juicio suponía la publicación en una revista como

Nueva Cultura de “El poeta como juglar de guerra”, texto de la conferencia leída por Gil-Albert en febrero de 1937 con motivo de la Exposición del Libro Antifascista:

No quiero, leída ahora despacio en *Nueva Cultura*, dejar de señalar que es el más bello escrito de este número, resultando, además, contradictorio –inorgánico- que *Nueva Cultura* –activa y colectiva- publique este trabajo que Gil-Albert llama “El poeta como juglar de guerra”, en donde se maneja un tono de íntimo sentir, de personalísimo pensamiento -que es lo único que puede añadir algo a la cultura-, y en donde al poeta se le señala y descubre un destino terrible a partir de hoy, de acompañamiento y de llanto, de sola lamentación, como puede verse: “Enterrar a esos muertos como se merecen, y acompañar en su dura ascensión hacia la vida, al pueblo con el que hemos tomado un caliente contacto, éste es el tremendo porvenir del poeta, cesadas, en el territorio donde los españoles levantan sus puños, sus correrías de juglar”.

Gaya elogiaba en el número de *Nueva Cultura* “algunos buenos versos de Miguel Hernández”, pero criticaba duramente al pintor mexicano Siqueiros y, entre la miel y la hiel, acababa con unas palabras cuanto menos provocadoras:

Y por último, notas críticas sobre revistas, libros y teatro, todas ellas muy justas, y sobre todo, las de Ángel Gaos, a quien saludamos desde esta su otra casa, aunque en algún punto no podamos estar conformes con él.

Esperamos con avidez el segundo número de *Nueva Cultura*, en donde pienso que, una vez presentada o vuelta a presentar al público, ha de pasar, de nombrar la cultura, a ejercerla y a enriquecerla⁵³.

Lógicamente, Ángel Gaos no rehuyó la polémica y en el número 2 de *Nueva Cultura* reseñaba los números III y IV de *Hora de España* y respondía a “la pluma sutil de Ramón Gaya”, del que resaltaba tanto su argumentación a propósito de Gil-Albert como sus “sorprendentes líneas finales”:

Antes de iniciar nuestra respuesta, queremos declarar que somos los primeros en reconocer honradamente las limitaciones de nuestra obra, y que la discusión seria y real no nos desasosiega, sino que, por el contrario, nos alegra y ayuda. ¿Qué entiende el amigo Gaya por “orgánico” y por “activo”? ¿Cómo interpreta nuestro movimiento de “Alianza” y nuestra obra de “Nueva Cultura”? Creemos sinceramente que le ha interceptado la comprensión final de nuestra voluntad su temperamento, enturbiando sus ideas sobre todo ello. No se encuentra otra explicación a su nota sobre *Nueva Cultura* que está sintetizada en las afirmaciones que hemos copiado más arriba. En efecto, las líneas citadas en primer término son un complejo de equivocaciones sobre nuestra voluntad de construir un movimiento orgánico cultural. Empecemos por sentar la afirmación dialéctica elemental de que lo “contradictorio” no es por esto mismo “inorgánico”, ni lo “individual” negación metafísica de lo “colectivo”, ni la “actividad”

exclusión radical y absoluta de la “contemplación”. Al contrario, son términos que se oponen, sí, pero que se funden en la síntesis superior de la realidad total y viva.

Y a continuación Ángel Gaos citaba fragmentos del discurso de André Gide en el Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en París en junio de 1935, en donde ya hemos visto que el escritor francés presentaba como compatibles individualismo y comunismo:

Individuo y colectividad son, pues, momentos de una misma unidad, que mutuamente se sirven y se engendran. (...) La aceptación del diálogo y de la discusión es ya de por sí – cualquiera que sea la posición del contrincante- liberalismo, antifascismo. Por eso, nuestra “colectividad”, de la Alianza y de *Nueva Cultura*, en guerra a muerte con el fascismo (y entiéndase que una guerra a muerte no puede hacerse sólo con las armas, sino con la contribución esencial del espíritu y de las ideas), alberga las más personales “contradictorias” actitudes. Para que la “contradicción” hiriese “mortalmente” nuestra vitalidad orgánica sería preciso que fuese “insuperable” en el desarrollo cultural de nuestra “colectividad”; éste es el caso del fascismo. La sangre viva que anima nuestra organización es ésa precisamente: la defensa de la cultura contra el fascismo. Porque ser antifascista es algo más que negar y combatir. Niega y combate simplemente el fascismo: impostura mortal que tiene que disfrazar de filosofía su peso estéril. Pero el antifascismo, no. El antifascismo es históricamente la revolución, y la revolución niega afirmando y combate para crear. Sentirse protagonista de la revolución, notar la emoción estremecedora de que por las íntimas venas corre la sangre levantada de la creación histórica: tal es la conciencia profunda de nuestra militancia. El acento podrá –y deberá- ser personal, personalísimo; pero la contribución, si es auténtica, necesariamente estará impregnada de la corriente universal y habrá de desembocar, si es fecunda, en la comunidad.

Decir, pues, que el “íntimo sentir” y el “personalísimo pensamiento” “es lo único que puede añadir algo a la cultura”, es confesión solitaria y triste. Desviación peligrosa, al margen de la verdadera y vigorosa hora de España. Porque no solamente incluye la suposición de que la cultura está ya hecha y acabada (sólo se le puede “añadir algo”), sino que condena al creador de cultura a un “destino terrible a partir de hoy, de acompañamiento y de llanto; de sola lamentación...”

Cuando –como ya hemos puesto en claro- el verdadero destino del intelectual auténtico no es el de acompañar con sus lamentaciones íntimas la dura ascensión del pueblo hacia la vida, sino fundirse con él, en la gigante alegría de crear –cada uno con sus herramientas- la nueva cultura humana.

Ángel Gaos realizaba una defensa apasionada de la necesidad de una guerra también cultural, es decir, espiritual e ideológica contra el fascismo. Porque, a su juicio, el antifascismo era “históricamente la revolución, y la revolución niega afirmando y combate para crear”. Esta contestación de Gaos a las últimas palabras de Gaya constituye, a mi modo de ver, la explicación más luminosa de la tarea específica que la revista *Nueva*

Cultura quería desarrollar. Y ésta consistía en crear entre los intelectuales antifascistas de la AIDCV una conciencia militante, en tanto “trabajadores de la cultura”, de su necesario protagonismo en el proceso de guerra y revolución que se estaba viviendo entonces. Un esfuerzo por “fundirse” con el pueblo combatiente y ocupar así el espacio de ese Frente Popular intelectual, “ocupar el frente cultural de la revolución española”, que debía construir, no “una política comunista, como parece insinuarse” –matiza con toda claridad Ángel Gaos-, sino una cultura nacional-popular:

Nueva Cultura no es –para decirlo en términos caros a nuestro comentarista- una revista de creación, en el sentido que lo pueda ser *Hora de España*. Nuestra revista es precisamente la árida busca de una *nueva cultura*, la voluntad de fomentar sus gérmenes, de ayudar a su desarrollo, de organizar sus fuerzas. Evidente que esa busca, fomento, ayuda y organización incluye actividades de creación cultural. Pero nuestra misión más específica es la de sentar las bases reales de una política cultural. No de una política comunista, como parece insinuarse. *Nueva Cultura* ha salido más de una vez con declaraciones terminantes al paso de estas imputaciones. Su obra –la obra de *Nueva Cultura* y de la Alianza- la confirman aquellas declaraciones. En nuestro número anterior fijábamos nosotros los fundamentos básicos, las premisas mínimas, las convicciones últimas. Podrían resumirse todos ellos con estas palabras: ocupar el frente cultural de la revolución española. Este frente es también áspero y difícil; está preñado de dificultades y de obstáculos. Estamos dando los primeros pasos, intentando ganar las primeras batallas. Y para seguir adelante victoriosamente necesitamos que todos los intelectuales se apresten a la lucha, no solamente creando en su singular profesión, sino criticando, discutiendo, aprendiendo y enseñando, agrupando y organizando. Crear una conciencia militante de la cultura entre todos nosotros; forjar un movimiento y una orientación que se traduzcan en una justa política cultural de la revolución española: tales son nuestros altos deberes como intelectuales en esta grandiosa coyuntura histórica⁵⁴.

La polémica entre Gaya y Gaos ilumina con absoluta claridad esta diferencia de “orientación” entre las dos mejores revistas culturales que se publicaron en Valencia durante la guerra civil. Ramón Gaya y Ángel Gaos representan dos maneras distintas de ser intelectuales antifascistas, de entender la militancia cultural. Y si para Gaos esos “altos deberes” como intelectuales se resumían entonces en el compromiso de “crear una conciencia militante de la cultura entre todos nosotros” y en “forjar un movimiento y una orientación que se traduzcan en una justa política cultural de la revolución española”, no sin razón, en 1978, José Renau tituló el libro en el que reunió sus escritos sobre la revista *Nueva Cultura* como *La batalla per una nova cultura*, batalla en la que en 1939 aquellos intelectuales republicanos fueron derrotados pero no vencidos.

Géneros literarios e ilustraciones

Aunque el ensayo fue el género dominante y autores como José Bergamín, Francisco Carreño Prieto, el soviético Ilya Ehrenburg, Ángel Gaos, Gil-Albert, el argentino Raúl González Tuñón, el cubano Juan Marinello, Margarita Nelken, Tomás Navarro Tomás, Ots y Capdequí, Timoteo Pérez Rubio, Antonio Porras, Enrique Rioja, José Puche Álvarez, José Renau, el costarricense Vicente Sáenz o María Zambrano lo cultivaron en las páginas de *Nueva Cultura*, no por ello la revista se desinteró de otros géneros de creación literaria. Por ejemplo, en *Nueva Cultura* se publicaron también poemas de Altolaguirre, César M. Arconada, Cernuda, Gil-Albert, Miguel Hernández, Pla y Beltrán, Jesús Poveda, Emilio Prados y Serrano Plaja. Por otra parte, en la muy interesante sección de “Notas críticas” vieron la luz textos de, entre otros, Altolaguirre, Antonio Aparicio, Alfredo Baeschlin, Manuel Bonilla-Baggetto, Bernardo Clariana, Antonio Deltoro, Ángel Gaos, Eusebio García Luengo, Ramón Gaya, Emili Gómez Nadal, Eugenio Ímaz, E. Lagunero, José Muñoz, J. Navarro Alcácer, Isaías Pérez, Jorge J. Renales, Juan Renau, Pedro Sanjuán y Juan Serrano. Y es de estricta justicia resaltar también el cuidado y la calidad de las ilustraciones, con dibujos de Antonio (Tónico) Ballester, Gori Muñoz, Rafael Pérez Contel, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Arturo Souto y Eduardo Vicente, así como de una acuarela de Carreño Prieto; una litografía de Aurelio Arteta; los decorados escenográficos del escultor Alberto Sánchez; o, por último, los fotomontajes de Josep Renau.

Mención aparte merece la presencia de Pablo Picasso en *Nueva Cultura*, de quien se publica en el número 4-5 una fotografía a toda página en donde se le presenta como “el gran artista español que, en estos momentos dramáticos que atraviesa España, ha puesto su arte y su persona al servicio de la lucha por la independencia de la patria”. Recordemos que Picasso había sido nombrado Director Honorario del Museo del Prado, nombramiento firmado por el propio Manuel Azaña el 19 de septiembre de 1936 que el genial pintor había aceptado. Pues bien, en *Nueva Cultura* se reproducían a continuación los ocho “estados”, hasta el “definitivo”, del proceso de trabajo del *Guernica*, inspirado en el inhumano bombardeo perpetrado el 26 de abril de 1937 por la Legión Cóndor alemana sobre la simbólica población vasca. Un cuadro encargado oficialmente por el gobierno republicano al artista para ser expuesto en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París, que se inauguró el 24 de mayo de 1937 y que fue clausurada el 25 de noviembre del mismo año. Es de resaltar que, desde Renau (director general de Bellas Artes) a José Gaos (comisario general del gobierno español en la Exposición y responsable del Pabellón) y Max Aub (agregado cultural de la Embajada en París), las

gestiones del *Guernica* fueron realizadas por intelectuales republicanos valencianos que habían asumido entonces responsabilidades políticas relevantes⁵⁵. Pero, además, en ese número se reproducía el “texto original”, los aguafuertes y la portada de *Sueño y mentira de Franco*, “texto y diez y ocho agua fuertes [sic] en tres láminas de Pablo Picasso. Acto de execración del atentado de que es víctima el pueblo español”, texto y aguafuertes que se publicaron con la indicación expresa de que los beneficios económicos de su venta en aquella Exposición Internacional parisina eran donados “por Picasso al pueblo español”⁵⁶.

El valencianismo cultural

A diferencia de *Hora de España*, la revista *Nueva Cultura* sí prestó atención al valencianismo cultural porque en la unitaria y frentepopular AIDCV se integraron sus intelectuales más representativos y cualificados. En efecto, la actividad intelectual de este valencianismo cultural antifascista se centró en la redacción de las páginas en lengua catalana de la revista *Nueva Cultura*. Al parecer en su redacción, situada en la calle Trinquete de Caballeros número 9, se reunía una tertulia que las redactaba, aunque casi siempre actuaba Emili Gómez Nadal como responsable de las mismas.

Parece extraño, sin embargo, que esta intelectualidad valencianista no se organizara de manera autónoma en la AIDCV. Sorprende también la ausencia de un órgano de expresión propio, aunque existió el proyecto, según testimonio de Ricard Blasco, de publicar una revista íntegramente en valenciano que iba a llamarse *Espiga* y que no vio la luz, al parecer, por dificultades económicas⁵⁷. El proyecto se reemplazó por la publicación de la “col·lecció L’Espiga”, fundada “tenint en compte la carència absoluta de publicacions valencianes en aquests moments”. En ella se publicaron tan sólo dos libros: la breve prosa lírica titulada *Elegia a un mort*, del propio Ricard Blasco, y el *Elogi de la vagància i una cua*, de Carles Salvador, doce prosas poéticas y una “cua” final compuesta por sus *Cinc poemes de la guerra*, de los cuales dos (“Cançó tendra d’hospital” y “Ciutat oberta”) aparecieron también en las páginas de la revista *Nueva Cultura*. Sin embargo, en el “catálogo” de la autodenominada “millor col·lecció valenciana” se anunciaba un tercer volumen de Enric Navarro i Borràs titulado *Carassa i Minerva*, y constaban además para publicar en un futuro inmediato *Pomell*, poesías de Francesc Almela i Vives; *L’assa Géléznova*, obra dramática de Máximo Gorki; y, por último, *De les dones lletges i els homes boigs*, cuentos de Miquel Duran de València, obras todas que no llegaron a ver la luz. Finalmente, en este catálogo se anticipaba la publicación de originales de Bernat Artola, Enric Soler i Godes, Adolf

Pizcueta, Frederic Soro, Lluís Guarner, Josep González Mir, Antoni Igual y otros, además de traducciones de Langston Hughes, André Malraux, Thomas Mann, Julien Benda, André Gide, Jacques Maritain y Aldous Huxley.

Si es aventurado defender la existencia de una concepción marxista del valencianismo durante el periodo 1931-1936, no lo es ya el considerarlo como un pensamiento influyente entre la minoría intelectual afiliada a la AIDCV que colaboró en *Nueva Cultura*. En particular, Emili Gómez Nadal –autor por lo demás de una sección titulada irónicamente “El paraíso nazi-onal”- es quien aporta varios artículos en la revista que constituyen los materiales básicos para fundamentarlo. El libro de Stalin sobre *El marxismo y la cuestión nacional* constituía entonces una referencia obligada, hasta el punto de que en la ponencia colectiva presentada por los intelectuales valencianos en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, se le mencionaba explícitamente. Por otra parte, el mismo Ricard Blasco publicó en *Nueva Cultura*, además de una nota sumamente elogiosa sobre Maiakovski, un artículo de crítica supuestamente marxista de la evolución literaria valenciana, titulado “Ambient de la nostra literatura”, que constituye una defensa de la literatura comprometida en la línea del populismo republicano. En este artículo su contundente juicio sobre el surrealismo se contradice, sin embargo, con la impregnación surrealista de su *Elegia a un mort*⁵⁸. Diversos ensayos del propio Ricard Blasco y Gómez Nadal; los poemas ya mencionados de Carles Salvador y de J. González Mir; y numerosas reseñas críticas de revistas catalanas o mallorquinas, tanto de Blasco como de Gómez Nadal, completan la representación del valencianismo cultural en la revista *Nueva Cultura*⁵⁹.

Epílogo

Quizás un texto de Josep Renau, «El intelectual y el militante», que debía publicarse en el nonato número 9 de la revista, impreso en Barcelona a finales de 1938 y que no pudo ver la luz por razones obvias, profundizaba algo más en un tema entonces candente. De aquel texto, «muy largo y laborioso», el mismo Renau nos informa que «se hacía una especie de balance crítico-autocrítico de las experiencias concretas de nuestro grupo en la difícil y abrupta simbiosis del militante con el intelectual y, partiendo de su necesaria identidad práctica, se llegaba a conclusiones teóricas que afectaban esencialmente nuestra praxis militante, proponiendo una alternativa nueva para nuestro trabajo, con el óptimo supuesto, desde luego, de la victoria republicana»⁶⁰.

No obstante, en 1939 se perdió lo que el mismo Renau ha denominado «la batalla por una nueva cultura» y la Victoria franquista significó la derrota del planteamiento formulado por la revista *Nueva Cultura* de una nueva cultura, de una cultura nacional, es decir, vinculada a la tradición histórica española y a la vez respetuosa de las nacionalidades culturales del Estado español; popular, no patrimonio exclusivo de una clase social; socialista, basada en la defensa de la dignidad humana y del nacimiento de un «hombre nuevo» en una sociedad sin clases. La Victoria franquista suponía desgraciadamente la victoria del miserable señoritismo cultural fascista, de una cultura concebida como instrumento de dominación por la clase dominante: una cultura capitalista basada en la explotación del hombre por el hombre y en la total alienación de las clases populares.

NOTAS

(1) Coherente con su frontal oposición al fascismo, *Nueva Cultura* defendió los derechos de las minorías nacionales. Aunque el primer texto publicado en catalán en la revista es «Amor de nord a sud», de Henri Barbusse [7-8 (octubre-noviembre 1935), pp. 30-33], un fragmento de su libro sobre el problema de las nacionalidades en la URSS, la incorporación de Emili Gómez Nadal y, con él, de la voluntad de *Nueva Cultura* de «ocupar-nos d'una manera sostinguda de les activitats espirituals catalanes a les pàgines de *Nova Cultura*», no se produce hasta el número 9 (diciembre 1935), p. 13. Francesc Pérez Moragón y yo mismo hemos editado una antología de textos de Emili Gómez Nadal con el título de *Articles (1930-1939). El País Valencià i els altres*. València, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Biblioteca d'Autors Valencians-21, 1990.

(2) Josep Renau, “Notas al margen de Nueva Cultura”, prólogo a la reedición facsímil de la revista (Vaduz, Liechtenstein, Topos Verlag, 1977), pp. XII-XXIV; reproducida en traducción en Josep Renau, *La batalla per una nova cultura* (València, Tres i Quatre, 1978, pp. 58-70).

(3) «Queremos que nuestras páginas se abran hasta la más amplia inspiración humana. En la obra de la NUEVA CULTURA —que ha de recoger, salvándola, toda noble herencia histórica— esperamos y deseamos la compañía de cuanto suponga una fuerza, viva y fecunda. Todo lo que signifique una lucha contra la reacción del fascismo que niega al Hombre, con una filosofía de guerra y muerte, puede y debe estar con nosotros» [*Nueva Cultura*, 1 (enero 1935), p. 3]. El caso de Gil-Albert, escritor no marxista, es una prueba de la voluntad frentepopular de la revista. Gil-Albert publicó un artículo sobre la película “Éxtasis» [2 (febrero 1935), p. 16] que provocó críticas por parte de algunos lectores. *Nueva Cultura* confirmaba que su colaborador no era marxista, pero se apresuraba a añadir que «sería muy torpe política - nobleza del vocablo— la nuestra si por ello repudiásemos su colaboración». [“Aclaración en torno a nuestra crítica de

- 'Éxtasis', 3 (marzo 1935), p. 6].
- (4) J. Renau, "Notas al margen de *Nueva Cultura*", *ob. cit.*, p. XVII.
- (5) J. Renau, *ob. cit.*, p. XXI. Véase «Perfil y entraña del fascismo», *Nueva Cultura*, 4 (abril-mayo 1935), pp. 2-5, número extraordinario contra el fascismo.
- (6) J. Renau, *ob. cit.*, p. XVIII.
- (7) Aunque el 1 de mayo de 1936 se publica el primer número de una nueva revista, *Problemas de la Nueva Cultura*, fruto de la colaboración entre los grupos intelectuales de *Nueva Cultura* y *Octubre*: «*Problemas de la Nueva Cultura* es una nueva revista complementaria que responde al desarrollo de nuestra lucha ideológica en el seno de las minorías intelectuales, a las que hay que combatir o atraer. En sus páginas será posible el planteamiento a fondo de todas las cuestiones de teoría, historia o crítica que ocupan hoy la atención del mundo. Se publicará por lo menos seis veces al año.» Solamente se publicó este primer número, dedicado monográficamente al Romanticismo.
- (8) J. Renau, *ob. cit.*, p. XIX.
- (9) J. Renau, *ob. cit.*, p. XX.
- (10) «Editorial». *Nueva Cultura*, 1 (enero 1935), p. 2.
- (11) J. Renau, *ob. cit.*, p. XXIII.
- (12) «Nota al lector». *Nueva Cultura*, 7-8 (octubre-noviembre 1935), p. 2.
- (13) «Editorial», 1 (enero 1935), p. 2.
- (14) «Editorial», 2 (febrero 1935), p. 1.
- (15) «Sigamos trabajando», 2 (febrero 1935), p. 2.
- (16) «Editorial. Los intelectuales españoles en esta hora», 9 (diciembre 1935), p. 2.
- (17) Sobre este tema puede consultarse mi artículo «La revolución asturiana de octubre de 1934 y la literatura española», aparecido en *Los Cuadernos del Norte*, 26 (julio-agosto de 1984), pp. 86-104.
- (18) Con una nota de la redacción, *Nueva Cultura* exalta el compromiso antifascista de Valle-Inclán, un escritor que «agotado ya, pero con fiebre interior por la liberación del hombre, se adhiere al Congreso de Defensa de la Cultura, celebrado en París. Su vitalidad no se extingue, y su literatura entusiasma al proletariado soviético, que agotó rápidamente la edición rusa de *Lucas de bohemia*. Nervioso del bullir y rodar de los sucesos que conmueven al mundo, aboga por Thäelmann. La URSS esperaba su visita emocionada. Redactor de *Monde* y presidente honorario de Amigos de la Unión Soviética. Acusa con su extraordinaria razón a los acicalados verdugos de Octubre y ataca con rudeza al fascismo ante jaurías de falangistas. El Congreso de Escritores Soviéticos le había mandado sus saludos. Fue insobornable. No cedió ni un paso y su peso específico se ha impuesto a pesar de los pesares como escritor revolucionario. Valle-Inclán ha estado siempre con nosotros, pues hay muchos modos de encontrarse en la misma palestra de lucha. Nuestra mejor elegía será una conducta antifascista». [«Valle-Inclán ha muerto», 10 (enero 1936), p. 11].
- (19) «Editorial. Los intelectuales españoles en esta hora», 9 (diciembre 1935), p. 3. Cabe resaltar que la propia revista hable de "una nueva etapa" de *Nueva Cultura* que significa la consolidación de su orientación antifascista, antisectaria y antidogmática, con el objetivo de construir el Frente Popular de la cultura española. Por ello resulta perfectamente coherente que, en este mismo número, Eusebio García Luengo ataque al Pen-Club como club literario de escritores apolíticos que viven de espaldas a las inquietudes de aquel momento histórico: «La gente de este Pen Club, ambigua, neutra,

hermafrodita literario, dice a las claras su tono y fin, desplazado de cualquier preocupación viva» [«Pen-Club», 9 (diciembre 1935), p. 5]. Por otra parte, Emili Gómez Nadal informa, en «Associació intel·lectual per la defensa de la cultura» [10 (enero 1936), p. 13], de la publicación de un manifiesto firmado por intelectuales antifascistas catalanes: entre otros, Jaume Serra Hunter, Joan Puig i Ferrater, Josep Lluís Sert, Antoni Rovira i Virgili, J. Carner Ribalta y Margarida Xirgu.

(20) La revista manifiesta su intención de inaugurar las Ediciones Nueva Cultura con la publicación íntegra de las ponencias leídas en el Primer Congreso. Este libro, *Defensa de la Cultura*, por el cual se pide un avance de seis pesetas a los lectores, no llegó a publicarse [5 (junio-julio 1935), p. 4]. He editado un amplio “Dossier español del I Congreso” en el “Apéndice 2” de mi libro sobre el *I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (París, 1935)*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, tomo II, pp. 589-758.

(21) *Nueva Cultura*, 5 (junio-julio 1935), pp. 2-3.

(22) A. Malraux, «Los problemas literarios y la URSS», 3 (marzo 1935), p. 3. Sobre la defensa de la Unión Soviética durante los años treinta escribe Josep Renau: «Rusia fue el primer país en romper la hegemonía mundial del capitalismo y, a la sazón, se hallaba rodeada por un cordón 'sanitario' que amenazaba gravemente su existencia, como mostró palmariamente la segunda guerra mundial. Por lo demás, no era lo mismo defender incondicionalmente a la Unión Soviética en las circunstancias de entonces que en nuestros días, cosa que olvidan con frecuencia ciertos críticos 'literarios'...» (J. Renau, *ob. cit.*, p. XIX).

(23) «Puños en alto», 13 (julio 1936), p. 6.

(24) «Nueva Cultura por el Frente Popular», 10 (bis), suplemento extraordinario del número 10 (enero 1936). Este suplemento se compone de una portada “taurina” de Renau, un fotomontaje suyo («Testigos negros de nuestros tiempos»), un poema de Jorge Nopal y el texto del «Manifiesto», que ocupa las páginas 5 a 8.

(25) Domingo Pérez Minik, «Diálogo con *Nueva Cultura*». *Gaceta de Arte*. Tenerife (marzo 1936); apud Jaime Brihuega, *La vanguardia y la República* (Madrid, Cátedra, 1982, pp. 393-399). En el non-nato número 2 de la revista *Problemas de la Nueva Cultura* se iba a publicar una respuesta del pintor Carreño («Contestación a *Gaceta de Arte*»), así como un texto de la redacción a una carta enviada por Antonio Sánchez Barbudo. El sumario de este número puede consultarse en *Nueva Cultura*, 11 (marzo-abril 1936), p. 23.

(26) *Nueva Cultura*, 13 (julio 1936), p. 4.

(27) Antes del 18 de julio de 1936 las Ediciones Nueva Cultura publicaron libros de Juan Gil-Albert (*Candente horror*), Pascual Pla y Beltrán (*Poesía revolucionaria. Antología, 1932-1936*), así como la obra teatral de Eusebio García Luengo, *¿Por qué?*.

(28) Intelectuales antifascistas de Alicante [6 (agosto-septiembre 1935), p. 16], Sevilla [7-8 (octubre-noviembre 1935), p. 38], Santiago de Compostela [10 (enero de 1936), p. 14] y Bilbao [13 (julio de 1936), p. 23] enviaron manifiestos colectivos de adhesión a *Nueva Cultura*. El Comité de Redacción de la revista, durante esta primera etapa, estuvo compuesto por los siguientes miembros: París: Louis Aragon, Juan Piqueras. Madrid: Ramón J. Sender, Ogier Preteceille, César M. Arconada, Eusebio García Luengo, Armando Bazán. Barcelona: A. Olivares, Rodrigo Fonseca, Agustín Puértolas. Valencia: Ángel Gaos, José Renau, Miguel Alejandro Ribes. Sevilla: Fuentes Calderas. Alicante:

- Francisco Armengot, Antonio Blanca, J, Sanchez Bohórquez» [10 (enero 1936), p. 16].
- (29) Reproducido en mi libro *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, pp. 303-304.
- (30) María Zambrano, «La Alianza de Intelectuales Antifascistas», en «Labor cultural de la República Española». *Tierra Firme* (1938), p. 612. Véase también de la misma autora, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, presentación de Jesús Moreno Sanz (Madrid, Editorial Trotta, 1998). Sobre la Alianza madrileña puede consultarse mi libro citado en la nota anterior (*ob. cit.*, , pp. 114-120).
- (31) *El Sol*. Madrid (13-septiembre-1936).
- (32) Sobre la sección catalana de la AIDC véase el libro de Maria Campillo, *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)*. Barcelona, Curial Edicions Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, pp. 54-60.
- (33) Sobre la Aliança valenciana véase mi libro, *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*. Valencia, Universitat de València, 2007, pp. 15-60.
- (34) *Nueva Cultura* publica informes sobre les actividades de l'Aliança valenciana en los números 1 (marzo 1937), pp. 35-36; 2 (abril 1937), p. 28; y 3 (mayo 1937), pp. 27-28.
- (35) He reproducido facsimilarmente este primer y único número de *El Buque Rojo* en AAVV, *València, capital cultural de la República (1936-1937)*. *Antologia de textos i documents*, edición de Manuel Aznar Soler. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1986, pp. 173-178. Por su parte, Carmen Valcárcel y Jesús García Gabaldón son autores de “¡Salud! A *El Buque Rojo* (Valencia, 1936)”, en AAVV, *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, edición y coordinación general de Manuel J. Ramos Ortega. Madrid, Ollero y Ramos, 2005, volumen I (1919-1939), pp. 457-475.
- (36) Josep Renau, “Notas al margen de *Nueva Cultura*”, prólogo a la reedición facsimilar de la revista *Nueva Cultura*. Vaduz, Topos Verlag AG, Biblioteca del 36-XII, 1977, p. XXII (versión en valenciano: *La batalla per una nova cultura*. Valencia, Tres i Quatre, 1978, p. 92). Sobre esta revista valenciana -además de mi artículo “*Nueva Cultura*, revista de crítica cultural (1935-1937)”. *Debats*, Valencia, 11 (marzo de 1985), pp. 6-29, puede consultarse también el estudio de José Teruel, “Desiderátum y balance de una *Nueva Cultura* (1935-1937)”, en AAVV, *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, *ob. cit.*, pp. 405-434, que incluye un “Índice de contenidos” (*ob. cit.*, pp. 423-434).
- (37) Juan Gil- Albert es autor de “El camarada fusil”, uno de los textos de este *Manual del miliciano* (Valencia, Ediciones Nueva Cultura, 1936, pp. 3-4) que, como todos los que contiene esta publicación, aparece sin firmar. Sin embargo, en su última página podemos leer que “Han hecho este número: Juan Gil-Albert, Emili Nadal, R. Pérez Contel, José Bueno, Juanino Renau, Sergio, Juan Serrano”. Uno de sus redactores, el escultor Rafael Pérez Contel, se refiere a este *Manual del miliciano* y lo reproduce facsimilarmente en su libro *Artistas en Valencia, 1936-1939* (Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1986, tomo II, pp. 631-648).
- (38) En el número 1 de *Nueva Cultura para el campo* (sin fecha e impreso en “Tipografía, Primado Reig, 9.- Valencia”) constan como colaboradores Manuela Ballester, José Bueno, Francisco Carreño, Juan Chabás, Julio Mateu, Rafael Pérez Contell [sic], Rodríguez Luna y Juanino Renáu [sic]”. En el número 2 (Valencia, 31 de diciembre de

1936) constan ya no sólo sus colaboradores (“Manuela Ballester, José Bueno, Francisco Carreño, Enrique Climent, Eusebio G. Luengo, Manuel Roméu Peris, Juan Serrano Pons, Rafael Pérez Contell, Gori Muñoz, Antonio Ballester, Fernando Menchón, Carles Salvador, Juan Gil-Albert y la Sección de fotografía de la Aliança”) sino también su carácter de órgano de expresión de la “Aliança d’Intel.lectuals per a Defensa de la Cultura”, así como su Redacción y Administración (“Trinquete Caballeros, 9”). Por último, en el número 3 (Valencia, 31 de enero de 1937), en el que colaboraron Manuela Ballester, Juan Gil-Albert, Francisco Carreño, José Bueno y la Sección de fotografía de la Aliança, constan los mismos datos que en el número anterior y, además, el logotipo de la AIDCV. Todos estos materiales se reproducen en la presente versión digital de Faximil Edicions.

(39) He reproducido facsimilamente la primera hoja de *Nueva Cultura a los que luchan en el frente* [Verdad (20 de agosto de 1936)] en AAVV, *València, capital cultural de la República (1936-1937). Antologia de textos i documents, ob. cit.*, pp. 125-127. Por su parte, Rafael Pérez Contel reproduce facsimilamente la “2ª hoja” de *Nueva Cultura para los que luchan en el frente* (Valencia, 1 de septiembre de 1936, editado en Impresos Cosmos), en donde colaboran Pla y Beltrán (“Romance de los campesinos que luchan en el frente”) y Juan Gil-Albert (“Valencia, tierra que alimenta a sus héroes”), con un dibujo de Carreño (*ob. cit.*, tomo II, entre las páginas 652 y 653), así como la “4ª fulla” de *Nova Cultura per a els que lluiten en lo front* (*ob. cit.*, tomo II, entre las páginas 664 y 665) y la primera de las *Aleluyas de Nueva Cultura*, titulada “Historial breve y sincero del Don Fascismo de España y también del extranjero”, editada en Imp. Cosmos, Avenida 14 de abril de Valencia (*ob. cit.*, tomo II, entre las páginas 632 y 633). Finalmente, otra *Aleluya del pasado y de la justa conquista que el campesino ha logrado*, “textos y dibujos por Ley”, editada por la “Aliança d’Intel.lectuals per a Defensa de la Cultura. València” en la “Tipografía, Primado Reig, 9, Valencia” (*ob. cit.*, tomo II, entre las páginas 662 y 663). Todos estos materiales se reproducen en la presente versión digital de Faximil Edicions.

(40) Reproduje facsimilamente este romance en mi “Nota autocrítica al “Romance valenciano del cuartel de Caballería”, de Juan Gil-Albert”. *Batlia*, 4 (primavera-verano de 1986), pp. 31-34.

(41) Este libro de Josep Renau fue reeditado en Valencia (Fernando Torres, editor, 1976), con prólogo de Vicente Aguilera Cerni. Por su parte, Albert Forment es autor de *Josep Renau. Història d’un fotomuntador* (Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1997). Puede consultarse ahora también AAVV, *Josep Renau, 1907-1982. Compromís i cultura* (Valencia, Universitat de València-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007), catálogo de una exposición inaugurada el 25 de septiembre de 2007 en la Universitat de València de la que Jaime Brihuega ha sido comisario.

(42) *Nueva Cultura*, Valencia, 1 (marzo de 1937), pp. s/n [pp. 245-247 del reprint].

(43) “La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien 'señoritismo', una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas (...) El señoritismo ignora, se complace en ignorar —jesuíticamente— la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma, en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. 'Nadie es más que nadie' porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y de tiempo. 'Nadie es más

- que nadie', porque —y éste es el más hondo sentido de la frase—, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito» (Antonio Machado, “Ponencia”, en Manuel Aznar Soler y Luis Mario Scheneider, *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, pp. 223-224).
- (44) Antonio Machado, apud *ob. cit.*, pp. 225-226.
- (45) «Cultura Popular y el Ejército». *Cultura Popular*, 2 (junio 1937), p. s/n.
- (46) Antonio Gramsci, *Antología*, preparada per Manuel Sacristán. México, Siglo XXI, 1970, p. 366.
- (47) Antonio Gramsci, *ob. cit.*, pp. 484-485.
- (48) Bertolt Brecht, “Ponencia”, en Manuel Aznar Soler y Luis Mario Schneider, *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937)*, *ob. cit.*, p. 283.
- (49) Ilya Ehrenburg, “Ponencia”, en Manuel Aznar Soler y Luis Mario Schneider, *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937)*, *ob. cit.*, p. 215.
- (50) “Notas críticas”. *Nueva Cultura*, Valencia, 1 (marzo de 1937), p. s/n [p. 274 del reprint].
- (51) “Revistas”. *Nueva Cultura*, Valencia, 1 (marzo de 1937), p. s/n [p. 274 del reprint].
- (52) Ángel Gaos, “Hora de España, revista mensual”. *Nueva Cultura*, Valencia, 1 (marzo de 1937), p. s/n [p. 275 del reprint].
- (53) R[amón] G[aya], “Nueva Cultura”. Año III. Núm. I. Valencia, Marzo, 1937”. *Hora de España*, Valencia, IV (abril de 1937), pp. 61-62.
- (54) Ángel Gaos, “Hora de España, revista mensual”. *Nueva Cultura*, Valencia, 2 (abril de 1937), pp. 21-22.
- (55) “Proceso de elaboración de la gran pintura mural *La destrucción de Guernica*, pintada por Picasso para figurar en el patio del Pabellón de España en la Exposición de París”. *Nueva Cultura*, Valencia, 4-5 (junio-julio de 1937), pp. s/n [pp. 356-361].
- (56) Max Aub, “Palabras dichas (en francés) en la inauguración del Pabellón Español de la Exposición de París, en la primavera de 1937”, en *Hablo como hombre*, edición, introducción y notas de Gonzalo Sobejano. Segorbe, Fundación Max Aub, Biblioteca Max Aub-10, 2002, pp. 39-44 (primera edición: México, Joaquín Mortiz, 1967).
- (57) Pablo Picasso, “Sueño y mentira de Franco”. *Nueva Cultura*, Valencia, 4-5 (junio-julio de 1937), pp. s/n [pp. 362-365].
- (58) He reproducido el catálogo de la colección Espiga y, gracias a la generosidad del propio Ricard Blasco, la portada del número 1 de la non-nata revista *Espiga*, fechada en “València.- Gener del 1938.- Director: Carles Salvador”, en AAVV, *València, capital cultural de la República (1936-1937). Antologia de textos i documents*, *ob. cit.*, pp. 287-290 y 318, respectivamente.
- (59) Sobre el tema puede consultarse el libro de Manuel Aznar Soler y Ricard Blasco, *La política cultural al País Valencià (1927-1939)*. València, Institució Alfons el Magnànim-Institut Valencià d'Estudis i Investigacions, col·lecció Politècnica-18, 1985. He estudiado “La literatura valenciana durant la guerra civil” en *ob. cit.*, pp. 120-134.
- (60) Josep Renau, *ob. cit.*, p. XIX.